

# Los pecaríes o “chanchos” americanos: origen y diversidad



PALEONTOLOGÍA  
Vertebrados

Germán Mariano Gasparini

Los pecaríes, también llamados “chanchos” americanos son parte de la fauna de nuestro país desde hace unos 4 millones de años, cuando ingresaron provenientes de América del Norte. Pertenecen a una familia muy relacionada con los cerdos domésticos o los jabalíes introducidos por el hombre en el continente americano. Un recorrido por su historia nos devela la diversidad que alcanzaron en el pasado.

**L**a distribución de tierras y mares ha tenido muchísimas modificaciones en el tiempo, y hace aproximadamente unos 9 millones de años comenzó a producirse un cambio en la geografía del Caribe que trajo profundas transformaciones. A partir de ese momento comenzó a formarse un puente continental (lo que hoy es América Central) que, por un lado, culminó aislando totalmente los océanos Pacífico y Atlántico y, por el otro, permitió la conexión física entre América del Norte y América del Sur (separadas durante casi 50 millones de años). Esta nueva conexión permitió un intercambio de fauna y flora terrestre entre estas dos grandes masas continentales y representa uno de los eventos más importantes en la historia de los ecosistemas terrestres. Los paleontólogos denominamos a este crucial evento como el Gran Intercambio Biótico Americano (GIBA). Este puente continental no se estableció de un día para el otro, sino que



1: Representación artística del Gran Intercambio Biótico Americano. Dibujo Mariana Soibelzon, en Soibelzon et al., 2015.

al comienzo fue discontinuo a través de una cadena de grandes islas y recién hace aproximadamente unos 3 millones de años, se estableció una unión continua que permitió que un gran número de vertebrados de origen norteamericano (especialmente mamíferos, entre los que se incluye al hombre) migraran hacia América del Sur, mientras que otros, típicamente sudamericanos, lo hicieron en sentido opuesto, hacia América del Norte (perezosos, grandes roedores semiacuáticos, armadillos de diversas formas y tamaños,

puercoespines, entre otros) (Fig. 1). De esta manera, las comunidades de mamíferos se alteraron radicalmente, produciendo eventos biológicos de trascendencia, como extinciones y el surgimiento de nuevas especies.

Uno de los grupos que participaron del GIBA, fue el de los pecaríes o “chanchos” americanos. Éstos pertenecen a la familia Tayassuidae (Mammalia, Cetartiodactyla. Ver Recuadro) y se conoce que ingresaron desde América del Norte hace aproximadamente entre 4 y 3,3 millones de años a través del estrecho de Panamá. Desde entonces conforman la fauna de mamíferos neotropical, distribuyéndose en la actualidad desde el sudoeste de los Estados Unidos hasta el centro-norte de la Argentina. Están representados por 3 especies vivientes: pecarí de collar (*Dicotyles tajacu*), pecarí labiado (*Tayassu pecari*) y pecarí quimilero (*Parachoerus wagneri*) (Fig. 2). Sin embargo, su historia es mucho más larga y en tiempos pasados la diversidad de especies y su distribución geográfica fueron mayores.

Las familias Tayassuidae (pecaríes, saínos, chanchos de monte, chanchos americanos) y Suidae (cerdos domésticos, jabalíes, chanchos europeos, chanchos cimarrones) se habrían diferenciado de su antecesor común hace unos 37 millones de años (durante el Eoceno tardío) en lo que hoy es Eurasia. Registros más modernos sugieren que los Tayassuidae habrían migrado hacia América del Norte, donde alcanzaron su mayor diversidad, y desde allí ingresaron a América del Sur formando parte de las primeras oleadas o pulsos de emigrantes e inmigrantes que participaron del GIBA. Los primeros inmigrantes norteamericanos fueron los carnívoros prociónidos (formas similares a coatíes y mapaches), hace unos 7 millones de años, seguidos de unos pequeños roedores cricétidos (roedores de campo), hace unos 5 millones de años, y luego ingresaron los pecaríes (hace unos 4-3,3 millones de años). Este intercambio faunístico se continuó en el tiempo y posteriormente arribaron a estas tierras guanacos, caballos, zorros, mastodontes, zorrinos, gatos salvajes, osos, ciervos, tapires, liebres, y el hombre, entre otros, registrándose aún casos hoy en día (Fig. 3).



***Tayassu pecari***  
(pecarí labiado)

Pelaje de coloración oscura y uniforme, y su nombre se debe a una mancha blanca o blanca amarillenta en los pómulos y costados del hocico y en la mandíbula.



***Parachoerus wagneri***  
(pecarí quimilero)

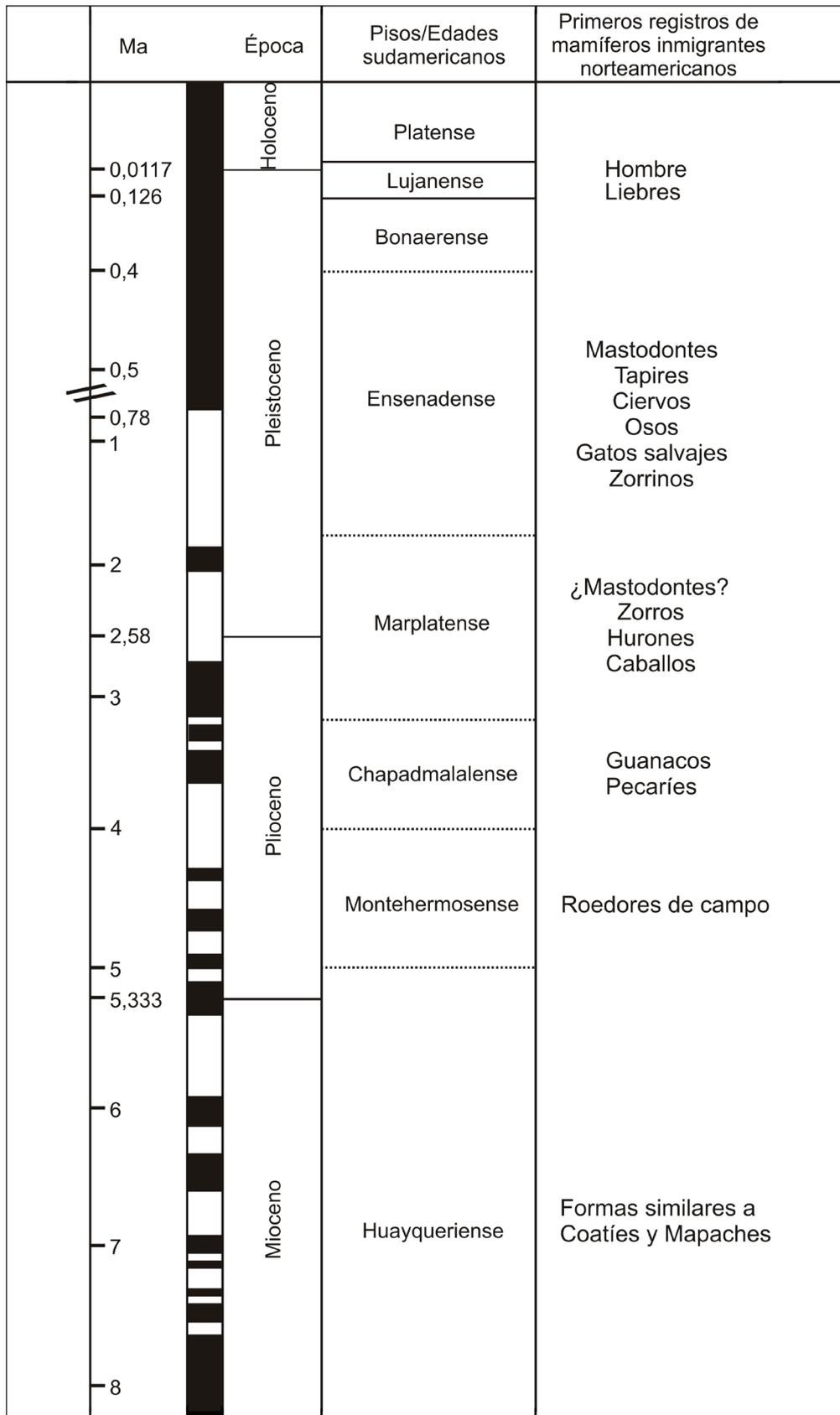
Pelaje gris o gris parduzco, algo más claro que el resto de los pecaríes y presenta un collar de pelos blancuzcos alrededor del cuello, similar al del pecarí de collar; es conocido como pecarí quimilero por alimentarse de los frutos del quimil. Esta especie era considerada fósil hasta que se descubrieron ejemplares vivos en el Chaco paraguayo en 1975.



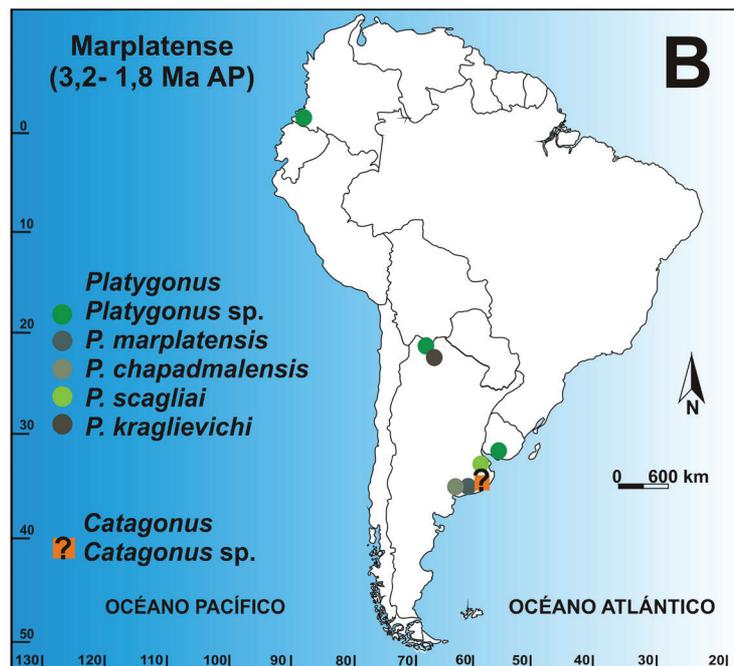
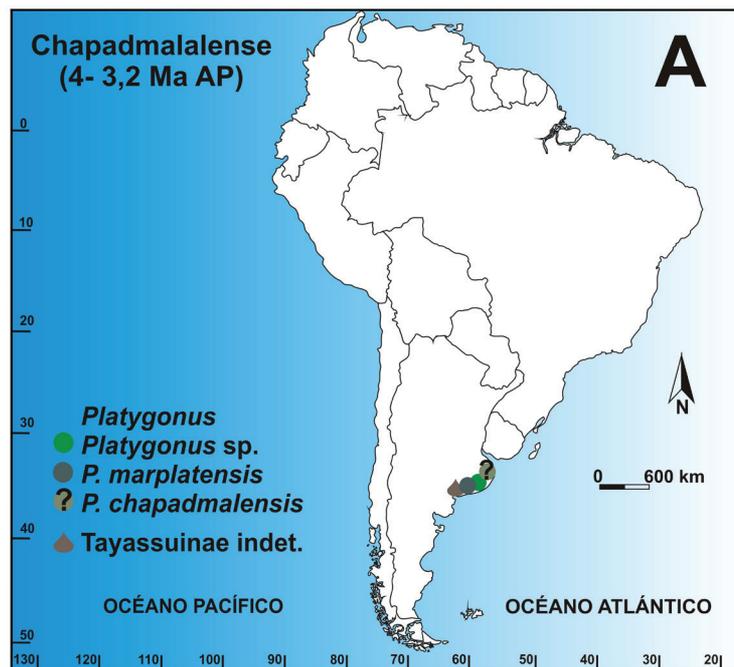
***Dicotyles tajacu***  
(pecarí de collar)

Pelaje gris de tonos claros y oscuros, y su nombre se debe a la presencia de una banda de pelos blancos alrededor de su cuello, similar a un collar.

2: Representantes actuales de la familia Tayassuidae. Fotos Parera, 2002 (Los mamíferos de Argentina y la región austral de Sudamérica) y <https://es.mongabay.com/2017/01/corriendo-tiempo-salvar-al-tagua-hogar-chaco/>



3. Esquema cronoestratigráfico de los últimos 8 millones de años y los primeros registros de mamíferos inmigrantes norteamericanos. Basado en Cione et al., 2015 (The Great American Biotic Interchange. A South American Perspective, Springer Netherlands. DOI 10.1007/978-94-017-9792-4) y Beilinson et al., 2017 (JSAES 76: 362-374).



4. Distribución geográfica y temporal de la familia Tayassuidae en América del Sur desde su ingreso durante el GIBA (Plioceno tardío) al Pleistoceno temprano.

La otra familia, los Suidae no migraron al continente americano. Los cerdos (forma doméstica) y los jabalíes (forma salvaje) de la especie *Sus scrofa* fueron introducidos por el hombre en Estados Unidos, Australia y varias islas oceánicas. En Argentina, las poblaciones silvestres de *Sus scrofa* son descendientes de las razas de cerdos domésticos liberados durante la colonización española (siglo XVI-principios del siglo XIX). Adicionalmente, fueron deliberadamente introducidos alrededor de 1906 con propósitos cinegéticos (de caza). La hibridación entre poblaciones

silvestres y cerdos domésticos es también común, resultando en un patrón confuso de distribución e interrelaciones entre las variedades domésticas, silvestres y formas híbridas. Pero esto es parte de otra historia...

### ¿Qué es un pecarí?

Los pecaríes vivos son mamíferos territoriales de patas cortas, con cuatro dedos en la pata anterior y tres o dos dedos en

la posterior (según la especie), terminados en pezuñas; con caninos superiores con forma de colmillos cortos, rectos y dirigidos hacia abajo que actúan a modo de "tijera" al contactar con los caninos inferiores en el momento de cerrar la boca. Tienen el hocico alargado, móvil y cartilaginoso con una superficie desnuda donde se ubican los orificios nasales, una glándula odorífera dorsal cerca de la cola y un estómago con tres cámaras, pero no rumian. La variación en el tamaño y en el color del pelaje ha llevado a los científicos a plantear categorizaciones subespecíficas.

Los pecaríes vivientes poseen una masa corporal que varía entre 20 y 40 kg, dependiendo de la especie y del sexo, siendo el pecarí de collar el más pequeño y el pecarí quimilero el de mayor tamaño. Sin embargo, estudios paleoecológicos realizados en especies fósiles sudamericanas, han arrojado valores estimativos levemente mayores, entre 30 y 70 kg, permitiendo suponer que los pecaríes sudamericanos habrían mantenido una masa corporal uniforme desde su ingreso a este subcontinente hasta la actualidad.

Con respecto a la dieta, el pecarí labiado y el de collar son omnívoros, aunque preferentemente fitófagos ya que comen frutas, semillas, raíces, y hierbas, pero también su dieta puede ser enriquecida ocasionalmente con materia animal (insectos, anfibios, reptiles y mamíferos). Estos dos pecaríes prefieren los climas cálidos, húmedos y los ambientes boscosos y selváticos, aunque también se los puede observar en ambientes áridos como las sabanas venezolanas, la ecorregión del Chaco Seco, o la selva tropical seca de Costa Rica. La dieta del pecarí quimilero se compone principalmente de las partes blandas (flores, frutos, raíces) de ciertas plantas (dicotiledóneas), preferentemente de cactáceas como el quimil (*Opuntia quimilo*) de ahí su nombre común; sin embargo, también se suele alimentar de semillas.

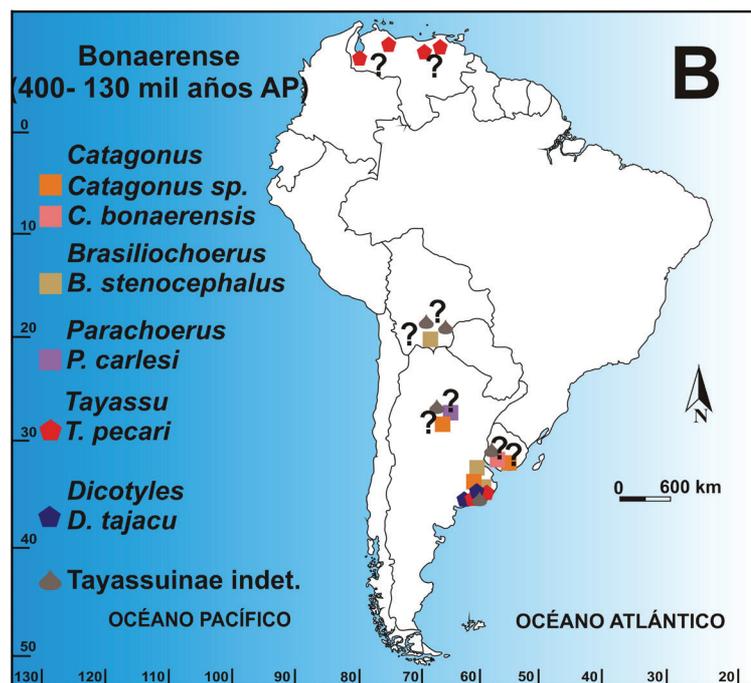
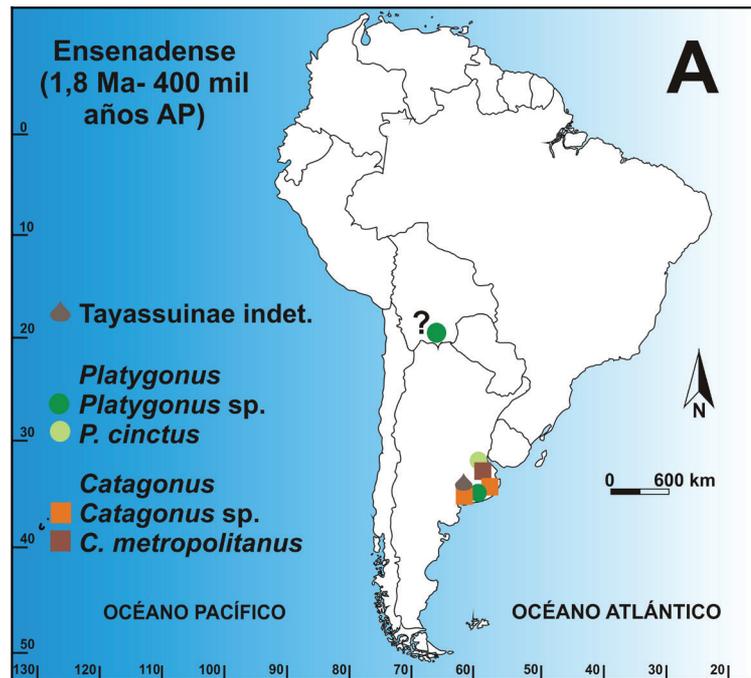
Con respecto a los hábitos de vida, al hábitat y dieta de las formas extintas, éstos se pueden inferir teniendo en cuenta ciertos rasgos morfológicos y morfométricos craneales y postcraneales. De esta manera, el gran desarrollo de los senos y cámaras

nasales, la presencia de un rostro largo, la posición póstero-superior de las órbitas, entre otros, permiten inferir que los pecaríes fósiles de los géneros *Platygonus*, *Catagonus*, *Parachoerus* y *Brasiliochoerus* eran de hábitos diurnos y habitaban ambientes secos (áridos y semiáridos) y relativamente abiertos. A su vez, la reducción de dedos laterales en sus miembros permite deducir que se trataban de animales corredores. Teniendo en cuenta la morfología de sus dientes como así también ciertas estructuras y formas óseas en el cráneo, se infiere para *Platygonus* una dieta fitófaga, muy probablemente de tipo ramoneadora (comedores de hojas), sin descartarse la posible ingesta de cierta cantidad de gramíneas. Para las especies extintas de *Catagonus*, *Parachoerus* y *Brasiliochoerus* también se infieren hábitos ramoneadores pero seguramente también habrían consumido de manera ocasional carroña y pequeños vertebrados. Estudios de microdesgaste dentario y análisis isotópicos en especies norteamericanas de *Platygonus* indican una dieta fitófaga incluyendo preferentemente plantas de ambientes templados y húmedos y ocasionalmente plantas propias de climas áridos, semiáridos y secos.

## Los pecaríes más antiguos en América del Sur

Los restos fósiles de pecaríes en América del Sur han sido hallados fundamentalmente en Argentina y Brasil, pero también hay registros en Uruguay, Bolivia, Perú, Colombia y Venezuela. El registro fehaciente más antiguo se remonta a unos 4-3,3 millones de años atrás (Plioceno tardío, en lo que los paleontólogos definimos como base del Piso/Edad Chapadmalalense; ver Fig. 3) y fue hallado en sedimentos aflorantes en la costa sudeste de la provincia de Buenos Aires. Este primer grupo de pecaríes que ingresa a América del Sur pertenece al género *Platygonus* y está representado por dos especies *P. marplatensis* y *P. chapadmalensis* (Fig. 4A).

No obstante, es importante remarcar que otros restos hallados en la región Amazóni-

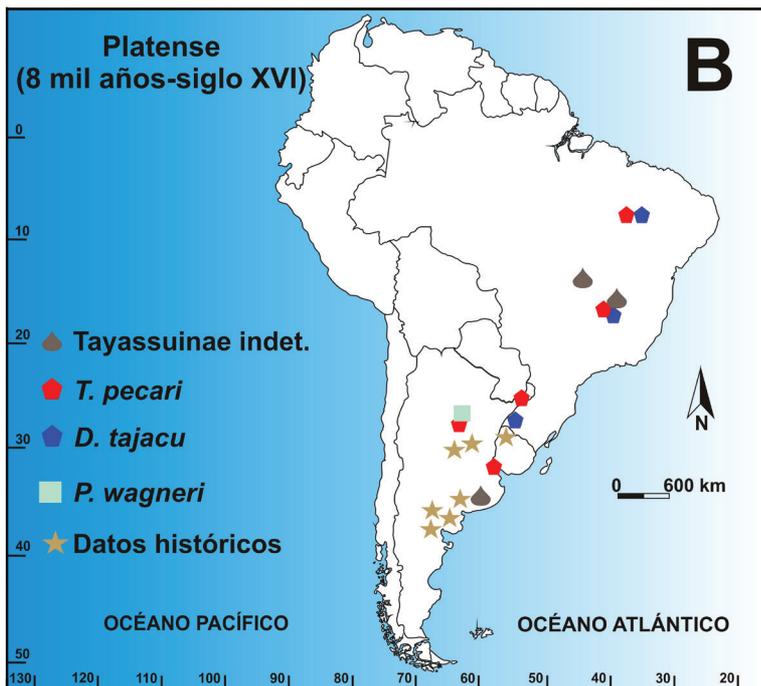
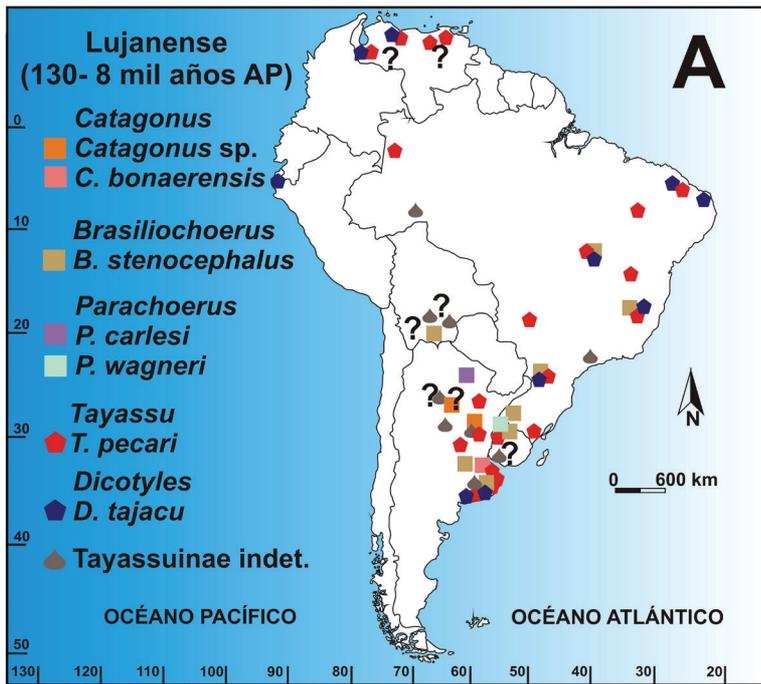


5. Distribución geográfica y temporal de la familia Tayassuidae en América del Sur desde el Pleistoceno temprano al Pleistoceno medio.

ca del sudeste de Perú, conjuntamente con otros grupos de ungulados holárticos, es decir, también inmigrantes desde América del Norte, como los mastodontes, tapires y los antecesores de los ciervos, plantean la controversia acerca del momento exacto del ingreso de los pecarías a América del Sur. Algunos autores afirman que estos restos fósiles de Perú tendrían unos 9 millones de años de antigüedad (Mioceno tardío), con lo cual el ingreso de los pecarías habría ocurrido mucho antes de lo que se creía.

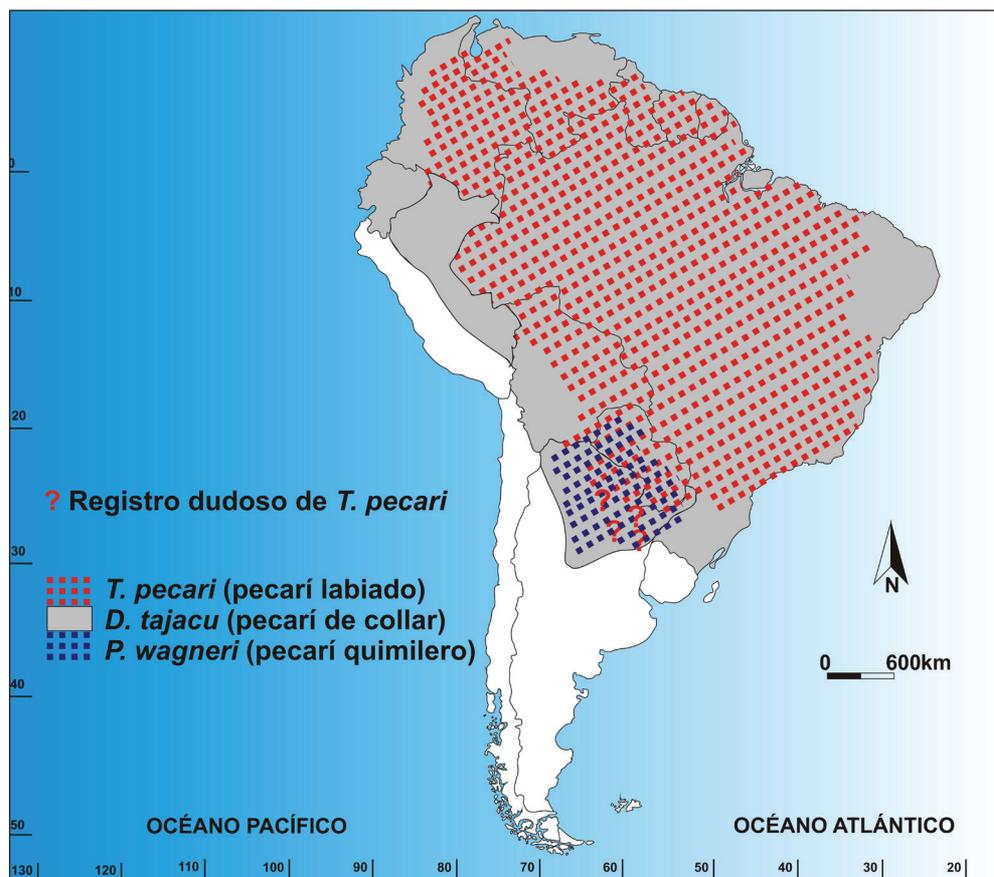
Sin embargo, estudios recientes ponen en duda tanto la antigüedad de los sedimentos portadores de esta fauna peruana como la determinación de los restos, que serían indistinguibles del pecarí de collar y del pecarí labiado los cuales se registran por primera vez en América del Sur alrededor de 400 mil años antes del presente (Pleistoceno medio).

La mayor diversidad y abundancia de pecarías del género *Platygonus* se registra alrededor de 3 - 1,8 millones de años atrás (Plioceno tardío-Pleistoceno temprano,



6. Distribución geográfica y temporal de la familia Tayassuidae en América del Sur desde el Pleistoceno tardío al Holoceno.

denominado como Marplatense; ver Fig. 3) con al menos 4 especies, *P. marplatensis*, *P. chapadmalensis*, *P. scagliai* y *P. kraglievichi* (Fig. 4B). Numerosos restos fósiles pertenecientes a estas formas extintas han sido hallados en Argentina, en la región pampeana (provincia de Buenos Aires), y en las localidades de Uquía y Esquina Blanca (provincia de Jujuy), como así también en el suroeste de Colombia (Nariño) y en el sur de Uruguay (Canelones).



7. Distribución geográfica actual de las especies vivientes de tayasuidos.

Continuando con la historia, entre 1,8 millones de años y 400 mil años (Pleistoceno temprano; Ensenadense; ver Fig. 3) se observa una marcada disminución en la diversidad específica y abundancia de registros fósiles de *Platygonus* (Figura 5A). Este género está representado únicamente por la especie *P. cinctus* en Argentina (en las llamadas “toscas del Río de la Plata”, ciudad de Buenos Aires). Otros restos fósiles de *Platygonus* se hallaron en Argentina (Miramar) y Bolivia (valle de Tarija). Sin embargo, sus procedencias estratigráficas no son precisas. A partir de este momento, el género *Catagonus* aparece por primera vez en el registro paleontológico de América del Sur, precisamente en las “toscas del Río de la Plata” con la especie *Catagonus metropolitanus*.

Entre 400 mil y 130 mil años (Pleistoceno medio; Bonaerense), se conocen registros de pecaríes únicamente en Argentina (provincias de Buenos Aires y Santiago del Estero) y en Uruguay (Figura 5B). Sin embargo, entre 130 mil y 8 mil años (Pleistoceno tardío-Holoceno temprano; Lujanense),

los tayasuidos amplían su distribución geográfica registrándose en Argentina, Brasil, Uruguay, Bolivia, Perú y Venezuela (Fig. 6A). Es en este período cuando los pecaríes sudamericanos alcanzan su máxima diversidad, especialmente en Argentina y están representados por 5 géneros y 6 especies de tamaños y formas variadas: *Catagonus bonaerensis*, *Brasiliochoerus stenocephalus*, *Parachoerus carlesi*, *Parachoerus wagneri*, *Tayassu pecari* y *Dicotyles tajacu*. Los restos fósiles de estas especies provienen de las provincias del centro, este y norte del territorio argentino (Buenos Aires, Córdoba, Santiago del Estero, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes y Chaco). En Brasil, a pesar de que la diversidad de pecaríes registrada es menor (3 especies), su registro fosilífero es muy abundante registrándose en numerosos sitios paleontológicos (Fig. 6A). Por el contrario, en Uruguay (3 especies), Venezuela (2 especies), Perú (1 especie) y Bolivia (1 especie), tanto la diversidad específica como la abundancia de registros fósiles son reducidas.

### Ejemplares fósiles



*Platygonus scagliai*  
(Arroyo Lobería, Chapadmalal, General Pueyrredón, provincia de Buenos Aires, Argentina)



*Platygonus chapadmalensis*  
(Punta San Andrés, Chapadmalal, General Pueyrredón, provincia de Buenos Aires, Argentina)



*Parachoerus carlesi*  
(Río Dulce, Las Termas, provincia de Santiago del Estero, Argentina)



*Brasiliochoerus stenocephalus*  
(Arroyo Chuí, Santa Vitória do Palmar, Rio Grande do Sul, Brasil)

### Ejemplares actuales



*Parachoerus wagneri*, pecarí quimilero  
(Departamento Boquerón, Paraguay)



*Tayassu pecari*, pecarí labiado  
(provincia de Misiones, Argentina)



*Dicotyles tajacu*, pecarí de collar  
(provincia de Formosa, Argentina)

8. Cráneos de algunos Tayassuidae fósiles y vivientes de América del Sur.

Hace unos 10 mil años antes del presente (límite Pleistoceno/Holoceno), se produjo una extinción masiva, en la cual todos los megamamíferos (mamíferos de más de una tonelada) y la mayor parte de los grandes mamíferos (entre 44 y 1000 kg) se extinguieron en el subcontinente sudamericano. Los pecaríes no fueron la excepción, viéndose afectados por dicha extinción, lo que se refleja en que solo el 25% de su diversidad espe-

cífica logró sobrevivir dicho límite temporal.

### Los pecaríes de sitios arqueológicos: primer encuentro con el hombre

Entre 8 mil años antes del presente y el siglo XVI (Holoceno, lo que se conoce

como Platense; ver Fig. 3) los restos fósiles de pecaríes en sitios arqueológicos de América del Sur son raros (Fig. 6B). Esto nos lleva a pensar que pese al enorme potencial energético que poseen estos mamíferos, su aprovechamiento con fines alimenticios por parte del ser humano en el pasado habría sido escaso. Seguramente se trate de un aprovechamiento oportunista por parte de las sociedades cazadoras-recolectoras sudamericanas, teniendo en cuenta su alto contenido en grasa y proteínas. Existen diversas posturas que podrían explicar su escasa abundancia en sitios arqueológicos: 1) la alta movilidad de los pecaríes en extensas áreas de alimentación, siendo infrecuentes, irregulares y breves sus apariciones en un sitio determinado; 2) un factor cultural o religioso del grupo de cazadores-recolectores; y 3) una alta relación costo/beneficio.

En sitios arqueológicos de Argentina, se hallaron restos tanto del pecarí labiado como del pecarí quimilero únicamente en las provincias de Buenos Aires (con dataciones entre 9.700 y 6.700 años  $^{14}\text{C}$  AP), Entre Ríos (entre 2.740 y 2.550 años  $^{14}\text{C}$  AP), Misiones (fechados de 920 años  $^{14}\text{C}$  AP) y Santiago del Estero (dataciones entre 730 y 530 años  $^{14}\text{C}$  AP).

En unos pocos sitios arqueológicos del norte, este y sur de Brasil también se hallaron restos, pero de pecarí labiado y pecarí de collar. La gran mayoría de los sedimentos portadores posee fechados más antiguos (aproximadamente entre 12 mil y 7 mil años  $^{14}\text{C}$  AP) que aquellos mencionados para la Argentina.

## La distribución actual y los registros históricos

Registros históricos en ciertas latitudes más australes de Argentina como el norte de la Patagonia, el centro-norte de la provincia de Río Negro, permiten suponer que los pecaríes alcanzaron un área de distribución mayor en los siglos XVIII-XIX. Relatos de viajeros mencionan la presencia de “chanchos”, “pecaríes”, “cerdos salvajes” y “jabalíes” en el norte de la Patagonia, sin

## Contexto sistemático

En América del Sur se reconocen 6 géneros y 12 especies de pecaríes (Gasparini, 2007; 2013; Parisi Dutra *et al.* 2017): (la cruz indica especie extinguida)

Orden Cetartiodactyla

Familia Tayassuidae

Género *Platygonus* Le Conte, 1848:

†*Platygonus kraglievichi*

†*Platygonus scagliai*

†*Platygonus marplatensis*

†*Platygonus chapadmalensis*

†*Platygonus cinctus*

Género *Catagonus* Ameghino, 1904:

†*Catagonus metropolitanus*

†*Catagonus bonaerensis*

Género *Brasiliochoerus* Rusconi, 1930:

†*Brasiliochoerus stenocephalus*

Género *Parachoerus* Rusconi, 1930:

†*Parachoerus carlesi*

*Parachoerus wagneri*

Género *Tayassu* Fischer, 1814:

*Tayassu pecari*

Género *Dicotyles* Cuvier, 1816:

*Dicotyles tajacu*

brindar clara ni precisa información acerca de su asignación específica.

Travesías de viajeros por la Banda Oriental (Uruguay) hacen referencia a la presencia de pecaríes entre el 1600 y 1800, los cuales se extinguieron en esas tierras entre fines del siglo XIX y principios del XX. Recientemente y como un intento de conservación, se reintrodujeron ejemplares de pecaríes de collar en su hábitat natural en el Bioparque Mbopicuá de Fray Bentos.

En la Actualidad, el pecarí de collar es el tayasuido de mayor distribución geográfica ya que se lo encuentra desde el sudoeste de América del Norte hasta el centro-norte de Argentina (Fig. 7). Su registro más austral es al norte de la provincia de San Luis, nordeste de Mendoza, sudeste de San Juan, este de La Rioja y norte de Córdoba. Esta especie habita una gran variedad de ambientes y

climas, desde selvas y bosques hasta sabanas y desiertos.

El pecarí labiado se registra desde el sudeste de México hasta el norte de la Argentina, siendo su registro más austral el correspondiente al noroeste de Santiago del Estero, norte de Corrientes y posiblemente norte de Santa Fe (Fig. 7). Aunque esta especie tiene una gran tolerancia ecológica, generalmente se la encuentra relacionada con cuerpos de agua.

El pecarí quimilero (el que come los frutos del quimil) es endémico de la ecorregión del Chaco Seco del sudeste de Bolivia, oeste de Paraguay y centro-norte de Argentina, siendo su registro más austral al noroeste de la provincia de Córdoba (Fig. 7).

A lo largo y ancho de toda América del Sur, los registros paleontológicos sugieren una posible coexistencia entre especies de tayasuidos en ciertos períodos de tiempo y en distintas regiones tales como la región Pampeana, Mesopotamia, y región central de Argentina, las regiones del centro, este y sur de Brasil, y también el norte de Uruguay. Asimismo, en la actualidad hay evidencias

que avalan la coexistencia entre especies de pecaríes en distintas regiones, por ejemplo en la ecorregión del Gran Chaco.

Los cambios en la diversidad de los pecaríes que ocurrieron en los últimos 4 millones de años podrían haber tenido un fuerte componente climático, el cual habría propiciado el desarrollo de ambientes abiertos y áridos de gran extensión latitudinal, permitiendo la expansión de los pecaríes de los géneros *Platygonus*, *Catagonus*, *Brasiliochoerus* y *Parachoerus*.

Sobre la base tanto del registro paleontológico como de ciertos rasgos anatómicos (morfología dentaria, desarrollo de miembros) vinculados con el tipo de dieta y hábito de vida, conjuntamente con la masa corporal, es posible inferir que las especies de *Catagonus*, *Brasiliochoerus* y *Parachoerus* reemplazaron a las de *Platygonus* a partir del Pleistoceno medio (400 mil-130 mil años antes del presente), probablemente como consecuencia de la reducción de los ambientes abiertos. Este periodo predominantemente árido o semiárido, y frío alternando con breves pulsos más húmedos y cálidos, habría permitido la expansión tardía del pecarí labiado (*Tayassu pecari*) y del pecarí de collar (*Dicotyles tajacu*).

El estudio de los fósiles de pecaríes pone en evidencia la compleja historia evolutiva de este grupo de mamíferos inmigrantes norteamericanos. Por consiguiente, las tres especies actuales no son más que un relictos de un linaje que tuvo sus épocas doradas en las salvajes y misteriosas tierras del continente americano. ◆




---

Dr. Germán Mariano Gasparini,  
División Paleontología Vertebrados,  
Museo de La Plata, Facultad de  
Ciencias Naturales y Museo, UNLP.  
CONICET.